

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Ética y Metodología: Apuntes para (re)pensar nuestra práctica en campo.

Rosaura Barrios y Noelia Trupa.

Cita:

Rosaura Barrios y Noelia Trupa (2013). *Ética y Metodología: Apuntes para (re)pensar nuestra práctica en campo*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/775>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas de Sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 al 6 de julio de 2013

Mesa 82: Metodología y Epistemología: Nuevos desafíos en las Ciencias Sociales

Título de la ponencia: Ética y Metodología: *Apuntes para (re)pensar nuestra práctica en campo*

Autoras: Barrios, Rosaura - rocha_barrios@yahoo.com.ar ¹

Trupa, Noelia S. - noeliatrupa@hotmail.com ²

IIGG, UBA, FCS. Becarias Doctorales CONICET

Introducción

Este trabajo surge a partir de preguntas que nacieron al calor de la experiencia en campo: ¿qué relación tiene la experiencia de vida del investigador con su tema de investigación?; ¿es un obstáculo epistemológico-metodológico esa cercanía con el objeto, en definitiva, con los sujetos?; ¿existe la investigación socialmente comprometida, la investigación “militante”³? ¿Qué relaciones se tejen entre la investigadora y los sujetos investigados?; ¿qué hacer con las emociones que se desprenden en la práctica de campo?; ¿cuál es nuestro compromiso con el otro?; ¿puede una posicionarse en campo, romper con esa supuesta “objetividad” en un plano etnográfico y epistémico?; ¿cómo convertir un problema social en un problema teórico- epistemológico?

Partimos de pensar que el secreto de una buena etnografía es el respeto por y con los otros, los sujetos con los que trabajamos en campo (Auyero, 2004) y una propuesta metodológica concreta que parte del concepto de *conocimiento situado* (Figari, 2001), describir, analizar, interpretar a partir de la relación entre el investigador y el otro como *sujeto-sujeto*, en lugar de la “falaz” relación sujeto-objeto, planteo propio de la investigación en las ciencias. Estas reflexiones son a partir de dos experiencias en

1- Es Doctoranda en Comunicación en la FPyCS-UNLP y becaria de CONICET / Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Licenciada en Comunicación Social por la FHyCS-U.Na.M. Desde el 2008 trabaja en temas relacionados con las violencias contra las mujeres en barrios periféricos de la ciudad de Posadas y actualmente con abuso sexual infantil en SALUD ACTIVA, Merlo, Prov. Buenos Aires.

2- Doctoranda en Ciencias Sociales en la FCS-UBA y becaria de CONICET / Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA. Maestranda en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural en el IDAES-UNSAM. Licenciada en Sociología por la FCS-UBA. Desde el 2008 participa en proyectos de investigación en el IIGG en el campo de la salud, juventudes, sexualidades, relaciones de género y espacio virtual; y actualmente investiga sobre temas relacionados a problemáticas de género, salud sexual y reproductiva, maternidades lésbicas, nuevas tecnologías reproductivas y apropiación de derechos.

3- Esta idea de investigación militante la utilizó Mario Pecheny en un panel de discusión sobre política y metodología en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

campo: por un lado, una experiencia anterior con mujeres adultas⁴ de barrios pobres y periféricos⁵ de la ciudad de Posadas⁶, Misiones⁷ usuarias de la Unidad de Perinatología del Hospital Público Ramón Madariaga de la ciudad de Posadas⁸. El trabajo, de investigación y extensión, fue a partir de talleres de salud sexual⁹ realizados en la misma unidad de perinatología por el equipo interdisciplinar (antropólogos, comunicadores, biólogos, educadores, etc.) que componían el equipo de trabajo. Por otro lado, la experiencia en campo a partir de la confección y realización de historias de vida a parejas lesbianas (mujeres entre 30 y 45 años del AMBA) que han tenido hijos/as a partir de un tratamiento con nuevas tecnologías reproductivas (NTR), para indagar en la apropiación de sus derechos sexuales y reproductivos en el contexto sociopolítico contemporáneo¹⁰.

Ambos trabajos abordan problemáticas complejas de ser trabajadas por la delicadeza que implica empezar a preguntar sobre estas cuestiones duras, íntimas, muchas veces vergonzosas que requieren abrirse a un extraño, confiar y compartir. En el caso de las mujeres y las distintas situaciones de violencia(s) que atravesaron, la instancia de entrevista requiere de ciertos cuidados, respeto y silencios también. No sólo a la hora de preguntar sino de analizar: lo más importante siempre es preservar a estas mujeres.

Así, con estas decisiones políticas- metodológicas que planteamos a modo de interrogantes en la apertura de este trabajo, el objetivo es poner la mirada sobre las experiencias del investigador en campo en relación con el *otro* (un otro que también es comunicación), un sujeto, alguien que siente y, en casos como éstos, necesita hablar

4- Estas líneas se pensaron a partir del trabajo en un proyecto de Investigación y Extensión denominado "Sexualidad y Ciencias Sociales: aportes en el campo de la salud" del Programa de Incentivos a la Investigación de la Sec. de Investigación y Postgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM. Código 16/H287 a cargo de la Prof. Lidia Schiavoni.

5- Digo periféricos por la distancia que los separa con el centro comercial de Posadas y pobres debido a las características poblacionales que posee: altos niveles de deserción escolar, altos índices de trabajo informal, características edilicias, etc.

6- Posadas es la ciudad capital de la provincia de Misiones, con una población de 323.739 habitantes (censo 2010), presenta altos valores en el índice NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) en concordancia con las características de la región NEA, es una de las más pobres del país.

7- Hablamos puntualmente de Posadas pero el Hospital recibe usuarias del interior de la provincia y de países limítrofes como Paraguay y Brasil.

8- La unidad de Perinatología del Hospital Dr. Ramón Madariaga (principal centro de salud de la provincia de Misiones), es referente provincial y centro perinatológico más relevante. En el *Servicio de Obstetricia* se registran alrededor de 380 nacimientos (partos y cesáreas) y 100 internaciones clínicas todos los meses. Se atienden más de cuatro mil partos anuales, lo que lo posiciona como un hospital Materno-Neonatal de alta complejidad. Recibe usuarios de toda la Provincia, además de Paraguay y de provincias vecinas (Corrientes, Chaco y Formosa). Cuenta con tres salas de parto, dos quirófanos donde se practican aproximadamente 150 cirugías obstétricas todos los meses y funciona las 24 horas. El *Servicio de Neonatología* cuenta con una terapia intensiva de alta complejidad donde se realizan cirugías neonatales muy complejas y cirugías cardíacas de baja complejidad. Por año se registran 800 pacientes en el área neonatológica, incluyendo derivaciones provenientes de consultorios externos de Posadas y del interior de la provincia.

9- Con respecto a los talleres eran cortos, de 30 a 45 min cada uno con una concurrencia de entre 5 a 15 personas (la mayoría eran mujeres de todas las edades). Hemos llegado a contabilizar hasta 25 en un solo taller en la sala de espera.

10- Esta experiencia en campo, desarrollada desde el mes de octubre del año pasado, es parte de la tesis de maestría (IDAES) y doctorado (UBA) de Noelia Soledad Trupa.

también. Es poner en crisis el momento de la escritura, de la puesta en papel de la experiencia vivida, sufrida. Es analizar y escribir en tiempos de cambio, de reflexiones sobre la propia práctica, es problematizar la instancia de entrevista, poner en cuestión algunos supuestos aprendidos en las academias sobre el trabajo etnográfico con problemáticas que nos rozan de cerca, nos atraviesan, nos duelen también.

Desarrollo:

Advertencia: Los cambios en los sujetos que enuncian el presente trabajo navegan entre la primera persona del singular y la primera del plural, lejos de la idea de entorpecer la lectura buscamos poner en práctica lo que reivindicamos: la figura del “yo” en las narrativas de la esfera científica.

1. Pensar(se) en Campo: obstáculos en la instancia de entrevista

“Con muy pocas excepciones, los antropólogos (o etnógrafos de cualquier disciplina podríamos agregar) en general no han descrito las muchas razones por las que una comunidad se da a conocer a un extraño. Tal vez esta reserva se debe a la creencia de muchos antropólogos (etnógrafos) de que la información que reciben se debe a sus cualidades personales, algo así como un don especial para establecer relaciones con extraños (...) una simpatía evidente hacia su modo de ser u otras señales de un atractivo personal irresistible (...)” (Sudhir Kakar 1996, p.91 citado en Auyero, 2004). -El añadido entre paréntesis es nuestro-

Al empezar a trabajar temas referidos a la violencia (de todo tipo al principio y después solamente la sexual) allá por el 2008 (hasta el 2012) en Posadas, más de un investigador dijo que no me iban a contar nada, que era casi imposible trabajar sobre el dolor ajeno puesto que “no se van a animar a contar”. Y con estos prejuicios fuimos a campo a encarar sin saber bien qué problema. Carlos Figari¹¹ hace su propuesta metodológica en base al concepto de *conocimiento situado*: describir, analizar, interpretar a partir de la relación entre el investigador y el otro como *sujeto-sujeto*, en lugar de la “falaz” relación sujeto-objeto, planteo propio de la investigación en las ciencias. La propuesta de Figari para el trabajo intelectual es una instancia que supera la supuesta objetividad que se pretende desde las ciencias sociales, la relación *cuerpo-cuerpo*- va a decir- supone la construcción de una relación afectiva con el otro, de comprensión mutua. Esto significó para mi trabajo tener muy presente mis miedos, mis desventajas y por supuesto mis prejuicios, esa premisa que reza que todo investigador debe estar desprovisto de prejuicios a la hora de entrar a campo la cambiaríamos: tuvimos muy presente todas las contradicciones propias de una aprendiz de investigación, como inexpertas que recién empiezan a indagar. La ruptura fue más fuerte, el extrañamiento, la novedad. Y es a esto que refiere Figari, pensarnos en función al otro, ese otro que también es una en ese momento.

Hacer carne esta propuesta metodológica y política de conocimiento situado nos libera de esa incómoda idea de “objetividad”, tan defendida en el discurso de las ciencias, donde esa “supuesta” neutralidad del investigador es una parte indispensable de su capacidad como cientista social. Sin embargo, es teniendo presente y haciendo cuerpo esos prejuicios, esas ideas y miedos previos a nuestra “entrada” al campo y durante dicha experiencia, lo que nos constituye en sujetos más auténticos, con una apertura y una

11- Doctor en Sociología (IUPERJ/Brasil). Investigador del CONICET/UNCa. Investigador Visitante del Grupo de Estudios en sexualidades, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. UBA

necesidad de compartirlos en la relación con otros, en el proceso de investigación, de indagación. A ello se refiere Figari con la idea de salirse del objeto, de poder ver y hablar desde el cuerpo, porque esa “relación cognitiva sujeto-objeto es una ficción reguladora (...) al igual que la separación cuerpo/mente, heredera del *cogito* cartesiano” (2001:3). En ese sentido, consideramos que toda la experiencia en campo es corporal, desde los primeros contactos con los sujetos, las situaciones de entrevistas, esa ida y vuelta que no se agota en la etapa de investigación.

En una de las primeras entrevistas realizadas, una de las mujeres relata cómo fue su “salida del closet”: se pone a llorar, me pide disculpas y nos quedamos en silencio unos minutos. Recuerdo esa sensación de no saber qué hacer, qué decir. Si me dejaba llevar por mis impulsos, mi deseo era abrazarla y contenerla; pero el fantasma de la “distancia”, de esa “neutralidad” con el otro no dejaba de acosarme. No obstante, aproveché esos minutos de silencio y “quitándome” de la cabeza esos fantasmas, la tomo de las manos y le digo algunas palabras afectivas, intentando calmarla. Ella agradece el gesto. Dicha situación deriva en una conversación sobre los obstáculos epistemológicos de las ciencias, me cuenta que es psicóloga y describe lo importante de observar lo corporal, las posturas y los gestos en la situación de entrevista. Traemos la anécdota con la intención de ver como lo corporal y lo afectivo se hicieron presente, lejos de entorpecer la relación o el análisis posterior se transformó en un desafío: una apertura hacia nuevas indagaciones y problematizaciones que surgen en la misma dinámica de la entrevista. Son las (re)configuraciones, la plasticidad del científico, características indispensables para avanzar en estas instancias, para crear un clima amigable, donde son clave la confianza y la empatía para preguntar, pero para responder sus preguntas también. La escucha debe ser ganada. Siempre con el compromiso y el respeto, garantizamos confidencialidad y anonimato de la información obtenida.

Así, con estas negociaciones/ entregas/ confianza(s) que se van (vamos) tejiendo, tratamos de ponerlas en cuestión, tratamos de que formen parte de la misma práctica de indagar, de buscar, de escribir. El objetivo de estas líneas- también- es (re)pensarlas, traerlas de nuevo y darles un espacio dentro del proceso analítico.

1. A- (A)De(s) Tiempos y Contextos

Alejandro Haber¹², en línea con Figari, propone “un marco nometodológico que desplaza la investigación desde la objetualización hacia la situacionalidad” (Haber 1:2010). Se refiere a situar la escritura científica, darle un *domicilio*, es identificar y transparentar desde dónde y cómo escribimos, es el *domicilio de la investigación* que nos dice dónde vive nuestra escritura. Así propone romper con los disciplinamientos de la ciencia colonialista y reconocer nuestras propias contradicciones en campo: “Los científicos sociales parecen mucho mejor preparados para identificar antagonismos en el mundo objetivo que para identificarse a ellos mismos en relaciones antagónicas desde su lugar de investigadores, es decir, en su lugar de identificadores de antagonismos en el mundo objetivo” (Idem, 21). La instancia de la conversación con el otro, siguiendo a Haber, no se refiere a lo que somos, sino a lo que *estamos siendo* en relación con el otro en ese

12- Doctor en Ciencias Antropológicas, UBA. Universidad Nacional de Catamarca, investigador del CONICET. Trabaja con el Dr. Carlos Figari en el seminario sobre Epistemologías críticas y decolonialidad, del doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

momento, de esos desplazamientos que nos provoca, de *mudanzas*. Es darle prioridad a la *conversación* como posibilidad de transformación del propio científico, es prestarle atención a esos bordes/fronteras/miradas que la metodología disciplinada nos ciega al tener un objetivo en concreto. Haber nos propone así reinventarnos en la misma conversación en que *estamos siendo* con el otro.

A lo largo de un tiempo le perdimos el miedo al silencio, a “los baches” (ante un largo silencio pensar con culpa que estaba dejando baches de silencio) aprendí a esperar, a no empujar las preguntas. Entendí que cuando narraban esas experiencias iban tejiendo esas historias en sus cabezas, por primera vez en la mayoría de los casos, en ese preciso momento poner en palabras el dolor significaba tomar distancia, pensarlo, formularlo, nominarlo y compartirlo. Con el tiempo estas reflexiones me permitieron re pensar a la entrevista no sólo como instancia de encuentro sino como *formato* y así revisar a sus géneros discursivos como “una función determinada (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva que genera determinados géneros, es decir, unos tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables” (Bajtín por García 2004:95). Esto es, atender también esos géneros que se ven en la entrevista, localizarlos y pensar a partir de allí otra línea de análisis.

1. B- ¿Cómo, dónde y qué preguntamos? Aproximaciones a una crítica anunciada

Tanto Haber como Figari retoman los apuntes de Haraway (1995) quien cree firmemente en localizar la posición desde donde se enuncian los análisis, si bien la identidad – autoidentidad- no produce ciencia, el posicionamiento crítico sí... es la objetividad, transparentar quién habla, desde dónde, bajo qué perspectiva, con qué influencias, etc. En términos comunicacionales, un *lugar de enunciación* (Bajtín) es ese lugar social-discursivo y de sentido desde donde uno habla, dónde se empieza a construir la difícil relación con el otro.

Traemos a este trabajo, también, a Boaventura De Sousa Santos (2009), Irene Vasilachis de Gialdino (2006) y Alberto Leonardo Bialakowsky (2009), autores que sin hablar de conocimiento situado trabajan con muchos de sus postulados, en especial, la crítica a la mirada hegemónica de las ciencias. Ellos señalan la importancia de contextualizar el conocimiento, de pensarlo como un proceso que implica prácticas no sólo metodológicas sino también ético-políticas, de reconocer y considerar como iguales a los sujetos conocidos, a los sujetos de estudio.

Siguiendo a De Sousa Santos, que desarrolla como acompañando nuestros problemas de investigación nos encontramos muchas veces con teorías y conceptos que no son los más indicados y eficaces para permitir abordarlos en profundidad. Así “(cada vez) resulta más claro que las teorías, los conceptos, las categorías que usamos en las ciencias sociales fueron elaborados y desarrollados entre mediados del siglo xix y mediados del siglo xx en cuatro o cinco países: Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos e Italia” (De Sousa Santos, 2009:137). Es así como importamos ciertos conceptos, teorías y categorías sociales legitimadas en el campo científico (de otros países, de otras regiones, de otras realidades) incongruentes con nuestro contexto. Otro de los problemas que destaca es “que las ciencias sociales son monoculturales, es decir que por detrás de los conceptos está la cultura occidental, y resulta problemático aplicar estos conceptos a realidades no occidentales” (2009:138). De allí la relevancia de los estudios poscoloniales en la actualidad.

Por su parte, Bialakowsky propone el concepto de “coproducción investigativa”: con este hace referencia a la participación de los investigadores y los sujetos de estudio a la producción de conocimiento a través de un diálogo coproductivo. Lo que intenta a partir de esta propuesta es evitar los sesgos y las divisiones de las formas de conocimiento tradicionales que según el autor, limitan una comprensión más acabada. Por ello, debemos redefinir las formas de aproximación y abordaje de los sujetos de estudio, en las cuales es clave la “investigación e interrogación conjunta con actores *coproductores de Conocimiento*” (Bialakowsky, 2009:185); es decir, que el sujeto de conocimiento participa del proceso investigativo. En esta nueva forma de conocimiento no están exentas las tensiones, ni los “avances y retrocesos respecto de la utopía epistémica” (Bialakowsky, 2009:185) que atraviesa todas las instancias de coproducción investigativa. Esas tensiones y obstáculos son afrontados con creatividad “lo cual implica un trabajo de reflexividad (Guber, 2004), de diálogo y exposición” (Bialakowsky, 2009:187) entre los investigadores y los sujetos de estudio “en el proceso de constitución en coproductores de conocimiento y de conformación de una voluntad colectiva por conocer y comprender” (Bialakowsky, 2009:187).

En la misma línea, Irene Vasilachis de Gialdino (2006) postula una “Epistemología del Sujeto Conocido” como “fundamento de la investigación cualitativa y encaminada a reconocer la comprensión cooperativa del conocimiento en ciencias sociales” (2006:1). Esta propuesta se centra en la práctica real, situada, basándose en un proceso interactivo en el que intervienen el investigador y los participantes” (Vasilachis de Gialdino, 2006:4), donde ambos interactúan, son transformados y se ven afectados; más aún cuando se indagan y rememoran experiencias ligadas al temor, la angustia, la violencia y el desamparo. El investigador como persona situada en un determinado contexto, “debe tener presente que sus valores, perspectivas, creencias, deseos, expectativas influyen en la percepción y en la construcción de la realidad que estudia, y que la experiencia vivida es también una experiencia corporeizada” (Vasilachis de Gialdino, 2006:8), siendo él mismo una fuente de datos. Estas indicaciones forman parte de lo que la autora llama la “Epistemología del Sujeto Conocido”, para diferenciarse de la “Epistemología del sujeto cognoscente”. En el proceso de conocimiento que propone esta última, “el sujeto cognoscente queda como actor primordial, manteniendo la distancia necesaria como para asegurar la objetividad de su conocimiento, y suponiendo una diferencia que lo separa del sujeto conocido y que lo preserva de ser, él también, transformado durante dicho proceso” (Vasilachis de Gialdino, 2006:17). En cambio, la Epistemología del sujeto Conocido “viene a hablar allí donde la Epistemología del sujeto cognoscente calla, muta o limita, e intenta que la voz del sujeto conocido no desaparezca detrás de la del sujeto cognoscente, o sea tergiversada como consecuencia de la necesidad de traducirla de acuerdo con los códigos de las formas de conocer socialmente legitimadas” (Vasilachis de Gialdino, 2006:17). En este sentido, el sujeto conocido es una “parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no oscurecida o negada, sino integralmente respetada en la transmisión de este” (Vasilachis de Gialdino, 2006: 18). En el entramado de propuestas de estos autores destacamos una recuperación de la importancia de la interpretación en la investigación cualitativa, la flexibilidad de sus métodos y análisis como la sensibilidad en cuanto al contexto en que los datos son “coproducidos” (Bialakowsky, 2009), siempre en forma “conjunta” con un otro que es parte activa en la construcción de conocimiento (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Con esta postura política- metodológica auestas es que la historia de vida, como herramienta de construcción de datos, cobra fuerza y sentido ya que permite el estudio de los acontecimientos biográficos. La biografía tiene la ventaja de recoger la experiencia de los sujetos, tal como ellos la procesan e interpretan. En la construcción de historias de vida “el análisis consiste en un proceso de compaginación y reunión del relato, de modo tal que el resultado capte los sentimientos, modos de ver y perspectivas de la persona”

(Taylor y Bogdan, 1986:174). Cada historia de vida constó de varios encuentros con cada una de las mujeres entrevistadas, lo cual profundizó y consolidó la confianza a medida que transcurrían dichos encuentros. También realicé una entrevista a cada pareja, para indagar en las negociaciones, los consensos, las disputas y sentidos construidos en la interacción. Esta complementariedad de métodos me permitió captar, siempre en forma situada, parcial y en sus propios términos, las significaciones y tensiones presentes en los discursos de las mujeres entrevistadas.

1. C- Formas de interpelación

¿Cómo interpela un investigador a su objeto de estudio? O ajustando aún más la pregunta, ¿cómo es interpelada una mujer maltratada, que ha sufrido, por el investigador que busca el relato sobre su dolor?, con nuestra intervención ¿estamos revictimizando a esas mujeres atravesadas por el dolor de no poder concebir sino a través de nuevas tecnologías?

En definitiva, la pregunta es: ¿cómo transformar un problema social en un problema conceptual- epistemológico?

Cabe preguntarse en relación a nuestro trabajo con ellas: ¿cómo es la interpelación desde nuestro lugar? Tomar en serio a la violencia significa, priorizar ante todo el respeto por el otro, la escucha atenta, el diálogo (porque es el otro quien está confiando en nosotros al compartir su vida), tener siempre en cuenta el plano emocional, “erótico” (Figari) de la situación de intercambio, del “cuerpo a cuerpo”, de comunión, de compartir. En definitiva: el espacio de comunicación. La política- como actividad principal del investigador- nos parece un aporte valioso por parte de Figari, a partir del concepto de investigación militante va a decir “para eso producimos saber, para hacer política” (2009). A ello hace referencia Sandra Harding (2002) cuando defiende que los y las investigadoras no se presenten “como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos” (2002:7).

Trabajar con temas referidos a género(s), sexualidades, salud sexual y reproductiva (desde el año 2008) no sólo me convocan, sino que me movilizan desde lo académico pero lo personal siempre está: son las ansías de una ciencia que no excluya, que no borre las narrativas y experiencias de sujetos sexuados que se ubican (los ubican) fuera de “la norma” (ser varón, blanco, burgués y heterosexual). De Sousa Santos se preguntaba “¿por qué yo me involucro en la lucha por los derechos humanos?” (...) “porque veo que hay violaciones a los derechos humanos, porque mi estómago siente algo que yo no puedo racionalizar. Entonces hay que crear este conocimiento, esta relación compleja entre razón e ilusión” (De Sousa Santos, 2009:154).

2. Escribir en tiempos de cambio

Y luego llega la instancia de la escritura, de cumplir con los requisitos que impone la academia para ser parte de esta comunidad y legitimar lo que estamos haciendo. Escribir no es sólo poner en palabras sino volver a vivir a partir de tejer un nuevo entramado narrativo. Es volver a darle vida al momento que fue ese encuentro con el otro, es cristalizar esos instantes de comunión, es nominar ese hacerse con el otro y compartirlo con otros (miembros de la academia).

No resulta difícil encontrar trabajos que provienen de una tradición más positivista donde no aparece siquiera la palabra “yo”, la biografía del investigador está no sólo oculta sino negada. El proceso de acción de ese investigador, su relación con los sujetos, sus

inconvenientes, sus sentires no se leen en su escritura, allí sólo aparece la cosa aséptica, certera, sin contradicciones u omisiones, la tarta bien decorada lista para servir... nada de la cocina sucia.

Esta etapa en el trabajo científico supone tomar muy en serio la posibilidad de romper con viejas categorías para dar lugar a nuevas sensibilidades en el campo científico. Es dar lugar a las luchas y los ideales personales, no tener miedo a que se mechen en los análisis (que lo harán en algún momento) y mucho menos miedo a escribirlos y compartirlos. Dar al lector las coordenadas suficientes para que decodifique la complejidad que significó trabajar con ese tema, darle la información suficiente del campo que vivimos y cómo lo vivimos, no ocultar nuestras intenciones ni deseos: son parte de la mismísima investigación.

Por último, quisiéramos agregar que la selección de estos autores no fue inocente, son autores que creen en sensibilizar la práctica, poner por delante sus luchas personales y los motivos que los movilizaron a interesarse por estos temas, investigadores que también trabajan (salvando las distancias) cuestiones duras referidas al incesto, el abuso, la discriminación, etc.

Algunas parciales, inacabadas conclusiones

*Todas las penas pueden soportarse si las ponemos en una historia
o contamos una historia sobre ellas"*

-Isak Dinesen-

Para finalizar y junto con las conclusiones quisiéramos hacer algunas tímidas propuestas para salir de la trampa "aséptica" que toma muchas veces la práctica de investigar y compartir algunos avances en campo con respecto a aspectos metodológicos.

Sabemos que los silencios dicen más, incluso, que las palabras. La experiencia con mujeres que sufrieron distintos tipos de abusos, no sólo sexuales, sino físicos y psíquicos, la marginalidad y discriminación que sufren algunos sectores por su orientación sexual, llevar a cuestras un hogar solas la mayoría de las veces o el recuerdo de viejos miedos te obliga a revisar algunas intervenciones y repensar la instancia de entrevista. Hay silencios que no sólo deben ser escuchados sino respetados, hay respuestas que todavía no están preparadas para dar, es decir, no están en condiciones de volver a (sobre) vivirlas...porque contar es volver a vivir (Rincón 2009). Es el rechazo de una mujer de convertir su violación en núcleo narrativo de su subjetividad (Theidon 2006), es un derecho de opacidad que debe ser respetado y no forzarlo con preguntas disfrazadas de falsos consuelos. En la tiranía de la transparencia hoy más que nunca el derecho a la confidencialidad es parte de la relación con el otro.

La escritura es una buena instancia para reconocer los sentimientos encontrados durante la investigación, las omisiones, los errores, las intenciones, los deseos personales, los miedos, mi relación con ese *otro* quién me confió sus más íntimas vivencias, sus sentires. Es humanizar a la ciencia, situar finalmente la escritura y traerse a sí mismo, pensarse con el otro y compartirlo. Ubicarnos en los lugares de quiebres, los márgenes, los pie de páginas...esa es la oportunidad de enriquecer al análisis, de apropiarnos del proceso intelectual no sólo como un trabajo sino como experiencia romántica con un otro que también está siendo una: cuerpo a cuerpo.

Para finalizar, y como propuesta práctica, realizar las entrevistas una misma es vivir la experiencia con el otro también. Bien sabida es la práctica de contratar a otras personas para realizar entrevistas en campo, si bien los motivos son siempre entendibles: faltos de tiempo, distancias que nos separa con los sujetos, horarios, etc.; lo dicho anteriormente queda en la nada si esto es llevado a cabo. Ubicarse en los márgenes también significa aprovechar ese momento de encuentro, de comunicarse y entenderse, el milagro de

entendernos se da en la experiencia erótica que podemos lograr con el otro que recién nos está(mos) conociendo. Es el momento para que nos conozcan, transparentar nuestros objetivos y deseos, sentir con el otro su dolor y comprender. Sin miedo a involucrarnos en sus problemas, en sus sentires -porque trabajar con sexualidad implica trabajar con violencia siempre. Entregados al trabajo como profesionales que caminan siempre preguntando, siempre indagando pero sobre todo respetando al otro como sujeto igual que merece ser escuchado en los términos que decida, respetando sus silencios, respetando su dolor que también es el nuestro.

Bibliografía Consultada

- Auyero, Javier (2004). Etnografía y reconocimiento. Conclusión. En “Vidas beligerantes” Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento. Colección Intersecciones Editorial Universidad de Quilmes.
- Bajtín, Mijael (1989). El problema de los géneros discursivos. Siglo XXI. México
- Bialakowsky, Alberto Leonardo; Franco, Delia Elena; Patrouilleau, María Mercedes; Bardi, Nora; Lusnich, Cecilia María (2009). Homo faber: esculpiendo hombres. La coproducción investigativa en la interioridad de una práctica. Convergencia, Vol. 16, Núm. 51, septiembre-diciembre, 2009, pp. 183-212. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.
- Butler, Judith (2012). Cuerpos en alianza y la política de la calle. Revista Transversales N 26. Junio 2012.
- Chejter, Silvia; Kornblit, Ana Lía; Figari, Carlos; Bennett, Jane y Acha, Omar. (Conversación con coordinación del Dr. Mario Pecheny). Política, epistemología y ética en la investigación social: reflexiones a partir de los estudios sobre sexualidades. 11 de septiembre de 2009, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). Pensar el estado y la sociedad : desafíos actuales. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Figari, Carlos y Haber, Alejandro (2001). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. Curso: Epistemologías críticas y decolonialidad. Teoría y práctica.
- García, Marcelino (2009). Narración. Semiosis/ Memoria. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- Guber, Rosana (2004). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós. Buenos Aires.
- Haber, Alejandro (2011). Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplina. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En Revista de Antropología, N° 23, 1° Semestre.
- Haraway, Donna J. (1995). Conocimientos situados. En D. Haraway. Ciencia, cyborgs y mujeres. Valencia: Cátedra.
- Harding, Sandra (2002). ¿Existe un método feminista?. En Eli Bartra (comp.) Debates en torno a una metodología feminista. México: PUEG/UAM Xochimilco.
- Reguillo, Rosana (2006). Memorias, performatividad y catástrofes: ciudad interrumpida. En Contratexto: revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima. Lima.
- Rincón, Omar. (2006). Narrativas Mediáticas. O cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento. Estudios de televisión N 23. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Schiavoni, Lidia (2010). “Mujeres y encima pobres: márgenes de elección ante la

reproducción. La voz de las usuarias en la Maternidad pública de Posadas.” Debates actuales en torno a la problemática sobre Género y Pobreza en 3º *Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza de Argentina*. Departamento de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. Posadas, 21 y 22 de Octubre de 2010.

- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.
- Theidon, Kimberly (2006). Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. Cuadernos de Antropología Social. núm. 24, pp 69- 92. ISSN 0327-3776. Recuperado el 14 de abril del 2013 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180914244003>.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). La investigación cualitativa. En Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (comp.) (1997). La trastienda de la investigación. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.